

Un partido político —otro de los grandes temas de la ciencia política— personificará en un grupo social a una clase cuando la superestructura responda a esa estructura económica en una situación social, pero cuando los integrantes del grupo tengan conciencia de clase: una cierta unidad de concepción del mundo, y expresión de sus intereses, un modo de sentir y de pensar (psicología de clase), tomando conciencia de la operatividad y de esos intereses —originando una ideología— en metas y medios para alcanzarlos (ideología de clases). Y siendo antagónicos entre sí dichos comportamientos en la situación social, entonces podemos hablar de esas formaciones como partidos de clase que se expresan por la ideología *política* de la dialéctica entre dominantes y dominados, explotadores y explotados, opresores y oprimidos.

«Lo político» está determinado por lo económico, y la ciencia política no es sino una parte, subordinada, por supuesto, a la organización de las «condiciones económicas» de producción.

Es el paneconomismo marxista que tantos y tan garrafales errores lleva consigo.

Emilio SERRANO VILLAFANÉ.

CARRERAS ARES, Juan José, y otros: *Once ensayos sobre la Historia*. Fundación March. Colección Ensayos. Rioduero. Madrid, 1976. 247 págs.

Este libro que presentamos contiene once ensayos, estudios o temas históricos, escritos por otros tantos profesores y especialistas en sus respectivos trabajos, considerando la historia en algunos de sus aspectos teóricos, metodológicos y sociológicos, que es la pretensión común de todos ellos, a la cual dan cumplida satisfacción porque su documentada especialización es aval suficiente de la competencia con que tratan los temas elegidos.

El primero es el titulado *La exposición en el campo de la Historia. Nuevos temas y nuevas técnicas*, del que es autor el profesor de Historia Antigua y Media Luis Suárez Fernández. La Historia —dice— no concluye con la obtención de datos, depurados y exactos, ni con la inserción de éstos en series coherentes y significativas; la tarea del historiador no concluye hasta que expone los resultados o las explicaciones que extrae de esos datos, lo cual parece oponerse a la objetividad de los hechos históricos y a la que el historiador debe ser fiel. No oculta el autor que hay en esa tarea del historiador una «considerable dosis de subjetividad», pero advierte que «no debemos confundir subjetivismo con parcialidad; el historiador trata de ser imparcial», lo cual no obsta para que pueda y deba interpretar los datos y explicar con ellos los sucesos. Porque, en definitiva, la pretensión de lograr una historia *total* sólo puede sostenerse en la medida en que constituye la integración de aquellas explicaciones que se van logrando a lo largo del trabajo de varias generaciones, ya que la Historia, además de una ciencia, es en el hombre un sentimiento de adhesión o de interés por el mundo del cual se cree protagonista y esto

demanda en él, como una necesidad, la exposición histórica. Protagonismo y simpatía son los puntos de partida para el entendimiento del gran tema que se plantea a los historiadores de nuestros días, el de la Historia Universal.

El profesor García de Cortázar, de la Universidad de Santiago de Compostela, en su estudio *Los nuevos métodos de investigación histórica*, trata de presentar, en forma resumida, «el conjunto de elementos que caracterizan en la actualidad el quehacer del historiador», insistiendo más en el método que en el concepto y en las técnicas. Por eso distingue entre concepto, método y técnicas de investigación histórica entendiendo por el primero la teoría global que sobre la forma y los mecanismos de la evolución de la sociedad posee cada historiador, basadas en determinados principios, incluso filosóficos, ajenos a la reflexión científica social. El método o métodos son, en cambio, conjuntos de operaciones intelectuales que permiten reunir, sistematizar y valorar los testimonios históricos, ordenándolos con vistas a una interpretación de los hechos que describen o de los que son simples referencias. Por último, las técnicas de investigación histórica son los procedimientos concretos de tratamiento del material histórico reunido de acuerdo con su método; son instrumentos muy variados de la investigación.

Verosimilitud y fiabilidad son límites en la aplicación de los métodos en el campo de la investigación histórica.

Distingue seguidamente García de Cortázar: a nivel epistemológico, método analítico y dialéctico; a nivel de representación global de la sociedad, método empirista y estructural; a nivel de intensidad significadora de los fenómenos sociales, método cuantitativo y cualitativo. Cada uno de estos seis métodos, aparecen como intento de captación e interpretación de los procesos históricos y su empleo estará en funciones de las características o elementos del material histórico.

Termina el profesor compostelano resumiendo y subrayando los rasgos definidores de los nuevos métodos de investigación histórica tal como los ha expuesto a través de su trabajo, añadiendo una sumaria orientación bibliográfica.

Sobre *Categorías historiográficas y periodización histórica* versa el ensayo del profesor de la Universidad de Zaragoza José Carreras Ares. La tesis de que toda periodificación histórica respondía más que a ciertas categorías historiográficas, a una filosofía de la historia «no parece que responda a la realidad». Como, asimismo, a la periodificación tripartita tradicional, antigua, medieval y moderna, no obstante seguir conservando su valor referente, las modernas categorías historiográficas han alumbrado menos niveles, salvando censuras que se creían insuperables.

*Las ideologías políticas y su historia* es el estudio del profesor Antonio Elorza, quien afirma que para el historiador de hoy la consideración teórica de las ideologías en el sistema social sigue teniendo como punto de partida las observaciones de Marx en su libro *La ideología alemana*, porque la esfera de la conciencia social depende en gran parte de su nexo con sus condicionantes materiales o económicos. Pero afirmar la génesis social de las ideologías, no representa sino una etapa inicial, con escasas reper-

cusiones inmediatas para el análisis histórico. De ahí la tendencia a suprimir la historia de las ideologías en cuanto sector histórico, cuando menos, o a buscarle una alternativa. Este es el papel, según el autor, que de modo creciente ha desempeñado, en los últimos años, la historia de las mentalidades.

La tendencia a sustituir el estudio de las ideologías políticas o económicas, por la consideración de las mentalidades colectivas, ha sido puesta de relieve en los dos últimos libros *Metodología de la historia social de España*, de Tuñón de Lara, y *Cambio económico y actitudes políticas*, de J. Fontana, de cuyos libros hace el profesor Elorza algunos comentarios.

En todo caso, la renovación metodológica en el estudio de las ideas sociales pasa por un ensanchamiento del cuadro de análisis temático o de contenido (¿quién y en qué condiciones económico-sociales es el emisor de la ideología?, ¿cuál es el nivel de interferencia del Estado en el proceso de producción ideológica?, etc.).

*Historiografía y nacionalismo* es el breve ensayo del profesor Solé Tura en el que se extiende en el concepto de nación manejado por historiadores y sociólogos, limitándose aquí el autor a proporcionar algunos elementos de reflexión que le han sido sugeridos por el estudio de una problemática nacional específica —la de Cataluña— y por la polémica en curso entre historiadores, economistas y sociólogos catalanes sobre la interpretación del nacionalismo catalán y sobre sus orígenes y su contenido de clase («nación», «nacionalidad», «nacionalismo», «nación-Estado», «pueblo», «revolución burguesa», etc.).

El ilustre profesor Carlos Seco Serrano titula su trabajo *La biografía como género historiográfico*, en el que afirma que hoy por hoy la biografía representa un género historiográfico en baja, pero también es cierto que el auténtico historiador no puede prescindir de la biografía para serlo plenamente. Y ciertamente, por muy «masificado», «despersonalizado», «socializado» o «alienado» que se considere al hombre moderno, en definitiva, siempre será éste el que, realizándose, produce historia y cultura, y, por tanto, su conocimiento desde dentro (su psicología individual, intimidad, proceso y reacciones de carácter), o desde fuera y la «circunstancia» exterior (realidad, ambiente sociocultural en que el personaje vivió), pueden servirnos —tienen que servirnos— para estudiar y conocer el cuándo y el cómo, el cuadro y los acontecimientos de una época. Y mucho más en el caso de hombres que no sólo reflejan las circunstancias de la época en que vivieron, sino que ellos mismos, por su destacada personalidad, dan carácter a una época.

Pero la biografía —advierte el doctor profesor Seco Serrano— no puede confundirse con el mero ensayismo, y el biógrafo debe estar muy atento al testimonio literario del tiempo por el que se interesa. Así, el biógrafo se aproximará al *individuo y a su tiempo*. Y nada más puede pedírsele.

En *Demografía histórica*, el profesor Ruiz Martín hace ver la evolución de la problemática de la demografía histórica, desde la que se reducía a conocer el total de la población de una localidad, comarca, región, nación, continente, o del mundo entero, hasta las aportaciones de la magnodemografía o minidemografía en las que demógrafos e historiadores,

compitiendo y emulándose en la forma, colaborando mutuamente en el fondo, «han remozado la demografía histórica en su problemática y en su metodología».

El profesor López Piñero, en *Historia de la Ciencia e Historia*, empieza por afirmar que la historia de la ciencia comienza a despertar interés en nuestro país, lo que se refleja en las publicaciones, en la actitud de algunos grupos científicos, filósofos e historiadores, así como en ciertas iniciativas didácticas. Sin embargo, la investigación de la enseñanza de la Historia de la Ciencia no ha iniciado todavía su institucionalización en nuestro ambiente.

La integración de la investigación histórica de la ciencia en la historia «total» se realiza en forma de una red de conexiones que ligan sus resultados a los de todas las demás disciplinas historiográficas. Pero la incorporación de los historiadores de las ciencias pueden aportar al trabajo histórico nociones y recursos propios de sus ambientes de procedencia, con los que casi siempre siguen relacionados, significando un enriquecimiento interdisciplinar de puntos de vista o de armas de trabajo.

*Historia del Derecho e Historia* es el ensayo polémico del profesor Tomás Valiente, en el que se plantea el problema de si la Historia del Derecho es y debe ser considerada como ciencia jurídica o como especialidad de la ciencia de la Historia. Tras exponer afirmaciones de los historiadores de la Historia del Derecho, tan autorizados como García Gallo y Giber y Sánchez de la Vega, para Tomás Valiente la Historia del Derecho «ni es ciencia jurídica ni siquiera un puente vivo entre la ciencia de la Historia y la ciencia jurídica, ni una realidad bifronte o de doble vertiente. Es una especialidad de la Historia».

Ahora bien, el problema no se resuelve con afirmar que hoy sólo puede concebirse la Historia del Derecho inmersa en el concepto de la Historia total, sino en lograr una integración que no sea una mera yuxtaposición junto a otras ramas historiográficas, y que respete la especificidad de nuestro objeto y de nuestros métodos dentro de la ciencia de la Historia. Dentro de una Historiografía que trata de conocer e interpretar cada todo social pretérito para mejor comprensión del presente humano.

Sigue el libro que presentamos el trabajo del profesor Eiras Roel, *La enseñanza de la Historia en la Universidad*, haciendo un estudio de la evolución de la docencia de esta disciplina. En este ensayo se hace un balance de la enseñanza de la Historia en la Universidad teniendo en cuenta la necesidad de abordar los problemas sociales y económicos, jurídicos y políticos que la realidad, siempre cambiante y en continua transformación, ha ido presentando estos últimos años. E integrada la Historia en el marco de las ciencias sociales, los historiadores españoles han hecho aportaciones muy valiosas al lado de los de otros países, en la interdisciplinariedad de la investigación y de la docencia.

En el último ensayo, *Las corrientes historiográficas en la España contemporánea*, el profesor Jover Zamora expone, breve y concisamente, cuáles son las corrientes principales que se dejan sentir en el panorama historiográfico de nuestro tiempo. Es la historia de la historiografía. Y referida, como indica el título, a España y durante las últimas décadas.